

Del atravesamiento fantasmático al síntoma: ¿Segunda vuelta?

Clotilde Pascual

Comenzaré por decir que mi participación en este Seminario itinerante, tiene que ver con haber estado como miembro de un Cartel del Pase en el periodo 2008-2010. Escuche seis pases, y se dio una nominación.

Agradezco la invitación a hablar en este espacio porque me hace volver a recuperar mis notas, a pensar sobre lo que representa el dispositivo del pase, sobre el trabajo del Cartel y sobre el punto que les voy a traer en función de lo escuchado. En definitiva, me permite seguir “pasando” aunque sea por fuera del dispositivo del Cartel del Pase.

Por otra parte, aunque el trabajo de Cartel me hizo surgir el deseo de captar más de lo que se trata en esta experiencia, me hizo también “des idealizarla”. Hasta entonces había escuchado muchos testimonios públicos de AE, había leído muchos también pero no había participado de ninguna forma en el dispositivo, ni como pasadora, ni como pasante y era la primera vez que estaba en un Cartel del Pase. Y digo des idealizar porque me di cuenta en vivo y en directo de la contingencia del dispositivo. La escucha de los pasadores, el poder captar o no algún punto importante del testimonio del pasante, creo que tiene que ver con muchos factores en relación al propio Cartel y sobre todo pude constatar que no hay proceso stardant de análisis ni La solución con mayúscula para diversos momentos de pasaje. Hay posibilidad en algunos casos por parte del Cartel de captar y verificar algunos de esos momentos cruciales, entre otros el pasaje de analizante a analista.

El punto en cuestión que voy a tratar surge de la escucha de los casos de pase que escuché, de la lectura de numerosos testimonios, del trabajo sobre diversos textos de Lacan entre otros: Proposición para un analista de la Escuela de 1967 y El Prefacio a la edición inglesa del Seminario XI de 1976 y también hay que decirlo de mi propia experiencia de analizante. En efecto, en el Cartel del Pase cada miembro del cartel se cuestiona en lo que fue su experiencia analítica, como no puede ser de otra manera.

Volviendo al punto que quiero tratar viene expresado por el título que les he dado de la exposición, que trata de esos dos momentos, estas dos vueltas del análisis a las que hace referencia Lacan en otro texto que les cito a continuación.

Nos dice Lacan en El momento de concluir, Seminario libro XXV, la lección del 10 de enero de 1978: *“Se puede definir el final del análisis. Es cuando se ha pasado dos veces por el mismo lugar, encontrando aquello de lo que se era prisionero. Recomenzar dos veces esta vuelta, no es seguro que sea necesario. Es suficiente con que sea vea aquello de lo que se estaba cautivo. Y el Inconsciente es eso, la cara de lo Real de aquello con lo que se estaba enredado”*. Sabemos que hasta el final Lacan no dejó de querer cernir el momento de final de análisis y el pasaje a analista. Saber por qué se está enredado por sus síntomas no

quiere decir estar ya libre de ellos totalmente sino, como dijo también, se trata de *saber hacer con sus síntomas*, saber desenredarse.

Estas observaciones de Lacan constituyen la etapa en que presenta el final de la cura analítica en donde para el sujeto queda un resto de goce ligado al núcleo del síntoma. A partir de ahí, ya están puestos de manifiesto los dos momentos fundamentales de la cura, el del Pase clínico como había teorizado en La Proposición de 1967 y el del Pase del final teorizado en otros textos casi veinte años más tarde. Se trata de esa segunda vuelta del análisis en que el sujeto se identifica a un resto de goce que queda de su núcleo del síntoma. Este concepto lo podemos ver explicado por Lacan en su Seminario *Une bevue*, del 16 de Noviembre de 1976. Se puede leer en Ornicar 12, 13. Es cuando dice que al final del análisis se trata de: *“Saber hacer con su síntoma”*. A este respecto dice: *“¿A qué se puede identificar uno al final del análisis? ¿A su inconsciente? No creo porque el inconsciente queda, ya que queda el Otro. ¿En qué consistiría? ¿Sería o no identificarse aun tomando una distancia a su síntoma? Saber hacer con su síntoma es el final del análisis y hay que reconocer que es un poco escueto. ¿Cómo se practica? Me he esforzado en vehicular esto no sé con qué resultados.”*

En relación a estas dos vueltas que Lacan nos comenta, diré que se evidencia por los testimonios escuchados que no tienen por qué ser inmediatamente seguidas en el tiempo, ni que se tengan que dar en un único análisis. No hay doxa en esto, los finales son variados y particulares como lo es cada sujeto.

Primera vuelta:

Sabemos que el trabajo de análisis lleva a la construcción de un fantasma y que esta construcción llega a su límite. El sujeto ya no se consuela más en el objeto que creía que colmaba su ser y se produce lo que Lacan denomina en el texto: *Proposición para un analista de la Escuela de 1967*, el atravesamiento del fantasma, el sujeto ve la función de pantalla que tenía su fantasma para velar lo real del goce.

Evidentemente, para todo sujeto el momento de encuentro con el goce, con lo sexual nos decía Freud, tanto en la infancia como en el proceso de análisis muestra al sujeto el encuentro con la falta del Otro. El lenguaje no puede dar cuenta de esta falta, por lo tanto es un momento traumático, ya que el trauma consiste en eso, en la imposibilidad de abarcar del todo lo real con lo simbólico. Ante esto, el sujeto se siente desamparado y teje una historia, un fantasma que recubre ese agujero de la estructura, una verdad mentirosa, nos dice Lacan en el texto del Prefacio a la edición inglesa del Seminario XI, de 1976. Pero esta verdad mentirosa le atrapa, le proporciona una interpretación fija, y le da un sentido a la relación con el Otro por medio de un objeto particular que taponar el agujero de esta división subjetiva.

Sabemos que por terrible que sea esta interpretación que el sujeto se da a su vida, ésta además de la defensa ante el significante que le falta al Otro, le da acceso a un goce

inconsciente de su fantasma. Es un goce que aunque sea una ficción le resulta fundamental como una especie de consuelo.

En el momento del atravesamiento del fantasma todo esto salta y se deshace. El sujeto percibe el vacío y el horror ante su “trauma” particular. En la Proposición de 1967 para un Analista de la Escuela, Lacan ya nos decía: *“En este vuelco donde se ve zozobrar la seguridad que le daba su fantasma se reconstituye para cada cual su ventana sobre lo real, donde se cierne su objeto causa. Pero esto último no tiene por qué ser inmediato. Puede pasar un tiempo antes de la caída del objeto.”*

Entonces, hay afectos y efectos de este momento que no tienen que ser de inmediato. Estos afectos varían, nos lo dice Lacan, y lo evidenciamos en los testimonios, de un afecto depresivo, ligado al duelo de un anterior funcionamiento además de un pasaje de la transferencia al analista a otro tipo de transferencia al psicoanálisis, al afecto de entusiasmo por la separación de un goce que también y sobre todo aplastaba. Todos estos afectos marcan este Pase llamado Clínico por Lacan. Momento que se da cuando el sujeto está en análisis y que es a diferenciar de su elección en presentarse al dispositivo del Pase.

Sabemos también, que al encontrarse con el significante de la falta del Otro, se produce un cambio en el sujeto, lo que Lacan denomina la destitución subjetiva, el sujeto se destituye de su goce y se reconoce en su ser. Al mismo tiempo hay una destitución del Sujeto supuesto saber (el analista en la transferencia).

Es un momento de tope en relación al desciframiento. El sujeto ya no necesita al Otro para saber y se produce en algunos casos o bien una salida de análisis o una cierta perplejidad, el sujeto se pregunta cómo continuar o si es preciso continuar.

Si se queda aquí, si deja el análisis en este punto, se puede decir que se queda aquí por el momento. Digo esto, porque los casos de Pase que pude escuchar, mostraban que los efectos de este franqueamiento del Pase Clínico continuaban. Si se daban por fuera del dispositivo analítico por haber dejado el análisis, algo insistía que hacía que el sujeto no se sentía “satisfecho”, en ocasiones realizaba otro análisis donde situaba como esos efectos habían tenido lugar por fuera del primer análisis y le habían atravesado.

En otros casos, también se pudo ver como el amor al desciframiento, puede oponerse a la entrada en esta segunda vuelta. Puede aparecer así el obstáculo a finalizar el análisis, a la eternización de la transferencia, a mantener al Otro.

Segunda vuelta:

Tiene lugar por el abordaje de ese otro goce fuera del límite fálico, fuera del fantasma, donde el sujeto toca a la pulsión de muerte y a lo femenino, a lo que sabemos que no se puede simbolizar del todo, al Inconsciente Real en las últimas formulaciones de Lacan.

En algunos casos, los efectos de este abordaje se daban en la continuidad del proceso de un análisis. Se producía el paso de este Inconsciente que llamamos el de la transferencia, el del sentido o de la interpretación a otro Inconsciente que se “imponía” al sujeto por fuera de la lógica que había determinado su cura hasta entonces. Se trataba de la emergencia de significantes que yo llamé en un trabajo sobre los testimonios escuchados de “discontinuidades significantes”, de significantes separados del sentido dado hasta entonces en la cura, de una enunciación que se separa de la historia del sujeto, lo que desde el Seminario XX Aún y el Texto del Prefacio, conocemos como emergencias del Inconsciente real. Estas emergencias tienen lugar en forma del surgimiento de lo recóndito de algunos significantes de la lengua, la lengua materna, hecha del laleo del infans y de la charla del Otro, modulada por el goce vehiculado en ella. Como nos dice Lacan en el Seminario Aún: *“El Uno encarnado en la lengua, se queda indeciso entre el fonema, la palabra, las frases, podemos decir todo el pensamiento.”*

Estas emergencias de estos significantes son el efecto que muestra que la salida de esa creencia en el Otro con todo lo que conlleva y que he comentado antes: Destitución subjetiva, caída del Sujeto Supuesto Saber, no es el punto límite de un análisis. Y a la vista de esto es importante que el sujeto no se precipite a salir del análisis, en este punto, que pueda permitirse o autorizarse a esa segunda vuelta que nos comenta Lacan.

Creo que es en esta segunda vuelta, donde el sujeto aunque no lo sepa busca el afecto de la *satisfacción*, una distribución de su goce diferente, en definitiva saber hacer con su síntoma, escrito con una h, para significar esta h, que no es el síntoma de entrada al análisis sino un resto de goce ligado a ese síntoma. No se trata de que llegue a un enunciado de: Ese es mi síntoma, pero sí que intente desenredarse de lo que le atrapaba y construir su estilo propio de estar en la vida. Es un tiempo, que Albert Nguyen llama suplementario, un tiempo de un saber deducido y de demostración más que de lógica significativa. El sujeto puede encontrar la emergencia de unas cristalizaciones significantes que vienen de la lengua y que ponen un límite a lo incurable. Es reducir el síntoma no sólo al sentido de un desciframiento sino al sin sentido del Inconsciente Real.

Pero esta segunda parte que hasta que se atraviesa, calificaría de árida en la mayor parte de testimonios escuchados, me lleva a la pregunta de: ¿Qué hace que algunos sujetos la puedan sostener y otros no? Y cuando se realiza en el primer análisis, ¿qué la sostuvo? Evidentemente las respuestas son múltiples y de nuevo contingentes, puede sostenerse por un resto de transferencia al analista, o por estar advertido de esta segunda vuelta, si es que el sujeto puede llegar a estarlo. O tal vez la transferencia al análisis. O reconocer que algo no ha “pasado” del todo, que no es suficiente, que no se está “satisfecho”. Pero en todos los casos, los sujetos expresan que esperan que algo se pueda producir hacia la conclusión definitiva. Queda por atravesar esa parte de travesía de otro tipo, ya que es sin sentido y sin desciframiento, siendo este fuera de sentido en ocasiones muy difícil a soportar. Y esto si lo hemos escuchado en el cartel del Pase de distintas maneras.

También es un tiempo que el sujeto define como de “sorpresa”, no se esperaba lo que le sobrevinía como acontecimiento, ya no era producto de su fantasma, del que se había quejado, era otro funcionamiento en la búsqueda de una satisfacción de final, de conclusión de la cura, sin saber que podía buscar eso. Satisfacción de la que Lacan nos habla en el Texto del Prefacio.

Entonces, en el Cartel del Pase donde participé, en un caso de los Pases escuchados se pudo encontrar, verificar esa satisfacción de final de análisis, dada por el atravesamiento de esas dos vueltas, la primera en torno al fantasma y su atravesamiento y la segunda en torno al horror, en ese caso, de enfrentarse a la muerte. Ese mismo confrontarse y no retroceder ante esto, permitió al sujeto acceder a esa satisfacción de punto límite en no tener que velar o sostener más al Otro. En este caso hubo nominación de AE. Véase Contribución del Cartel nº 2, (2008-2010) en Wunsch nº 8 así como el texto de Patricia Dahan en Wunsch nº 11.

En los demás casos, las salidas eran múltiples. En algunos se producía una salida del análisis en ese primer momento, en ese Pase clínico o atravesamiento del fantasma, si bien el sujeto constataba que no estaba “satisfecho”, y se producían efectos de esa segunda vuelta fuera del dispositivo del primer análisis, iniciando un segundo análisis, buscando ese saber hacer con el síntoma que produce la satisfacción de final de análisis. Precisamente, una manera de confrontarse a ello y de intentar “verificar” si se había llegado al límite de esa segunda vuelta en lo que también llamamos lo incurable, era para algunos de estos pasantes presentarse al dispositivo del Pase. En otros casos, se continuaba en el primer análisis con la determinación de llegar a ese final y se presentaban asimismo al dispositivo del Pase en torno a esa “segunda vuelta”, sin poder el Cartel constatar ese recorrido marcado por la satisfacción de final.

Nos parecía en el Cartel del Pase que en esos casos, el dispositivo del Pase era tomado como ese lugar que podía poner un límite a esa segunda vuelta, a querer llegar con una conclusión verificada a esa satisfacción de final. El sujeto percibía que algo no estaba concluido, y deseaba que el Dispositivo del Pase pudiera ayudar a finalizar el proceso de análisis. Fueron casos de Pase en donde el cartel no pudo verificar a través de los pasadores el pasaje al deseo de analista ya que el sujeto aparecía más preocupado por su hystorización como sujeto y la forma de salir de ella, que por la articulación de esta historia con su práctica analítica o el momento de paso a analista.

Por otra parte decía que el final de esa segunda vuelta implica el afecto de satisfacción del final. Cuando Lacan definía en La proposición para un Analista de la Escuela de 1967, el final como un atravesamiento fantasmático, el dispositivo del Pase tenía como función verificar ese momento. El pase aparecía como una operación de corte muy clara y casi sin resto, aunque sus efectos tenían una serie de afectos maniaco-depresivos y como decía Lacan la paz no llegaba de inmediato. Pero era un punto de referencia fuerte. En la actualidad, al tener en cuenta mucho más la última enseñanza de Lacan, el final de análisis

se concibe como un saber hacer con el síntoma, y con el afecto de satisfacción que eso conlleva. Asistimos a que ese saber hacer es variado y particular en cada sujeto, en ese momento de segunda vuelta en torno al paso de un inconsciente transferencial, simbólico, a otro fuera de sentido, real, se pueden dar todas las variables. Por lo tanto, una vez más decir también que no hay final standart, que cada sujeto encuentra su modalidad de salida, aunque en su búsqueda de salida se guía por encontrar una satisfacción.

Ahora intentaré da un breve apunte de lo que he podido entender de esta satisfacción. Lacan nos dice en el Texto del Prefacio: *“El espejismo de la verdad, del que sólo es de esperar la mentira, no tiene otro término que la satisfacción que marca el fin del análisis. Puesto que dar esa satisfacción es la urgencia que el análisis preside, averigüemos cómo alguien puede dedicarse a satisfacer estos casos de urgencia”*.

Desde luego que poner esta *satisfacción* que es un afecto como un signo del final de una cura analítica es algo diferente a lo que Lacan nos había dicho hasta entonces. Es la prueba por el afecto, como nos dice Colette Soler en su libro: Lacan, el Inconsciente reinventado. Debo decir que este afecto no es fácil de acotarlo en los testimonios, estamos más acostumbrados a constatar el afecto maniaco depresivo del Pase clínico, y este otro nos es un tanto enigmático. Los pasantes en su mayoría daban signo de momentos de satisfacción a lo largo de sus análisis marcados todos ellos por un efecto de separación, separación del fantasma, del objeto, del analista, del síntoma tal como se había manifestado antes.

En esta satisfacción del final, entonces, ¿Cuál sería su rasgo diferencial con las anteriores? Podemos decir que es una satisfacción como efecto de una relación con el goce diferente a la que había antes de estos momentos de franqueamiento. A este respecto hay un texto de Antonio Quinet en Wunsch 10, titulado La satisfacción del final del análisis, en que nos dice que hay distintos tipos de satisfacción en un análisis: desde la terapéutica, hasta la del desciframiento, pero que la del final es una señal para el sujeto en oposición al *“espejismo de la verdad”* que le aplastaba. Es poder decir, cito a Antonio Quinet: *“Estoy satisfecho con esta verdad, aunque no sea muy verdadera, está bien. ¡Basta! No quiero comprobar más la veracidad de la verdad”*.

En efecto, se trata de una verdad que ha dejado de importar, que produce un cambio en el goce del sujeto, con el pasaje del goce que hacía sufrir al goce que vehiculiza otra forma de estar en la vida sin sometimiento a esta búsqueda de verdad, que por lo tanto produce que el sujeto esté *“satisfecho”*. Es una satisfacción que se enlaza con ese saber hacer con el síntoma, con la forma de gozar del inconsciente como goce que satisface, permitido, sin el Otro. Esa satisfacción, el sujeto sabe que no es total, sería una utopía pensarla así, sabe que no todo se puede decir, pero que ha llegado a su tope. Es una satisfacción de la que se ha hablado de invención, de estilo de vida.

Así cuando hablamos de esta satisfacción, es importante saber a qué nos estamos refiriendo. Colette Soler en su libro citado antes, nos ayuda a entenderlo. No es la

satisfacción del deseo o del goce. Nos dice que no se trata del goce pero responde al goce, como un afecto imprevisible, que tiene su origen en el saber de la lengua que se aloja en la palabra. Es decir que viene dada por los significantes fuera de sentido que ponen límite al análisis y que provienen de *lalengua*.

Para concluir, ¿cómo se puede captar en el testimonio del Pase? Creo que como dice Colette Soler, porque el pasante pueda transmitir y dar muestras en su vida de signos de cambio de goce, de diferencia entre un antes y un después de ese límite. Pero evidentemente, para captar esto, el Cartel debe poder estar atento a escuchar en el testimonio de los pasadores lo que pueden transmitir de estos franqueamientos y de esta nueva manera de situarse el pasante. Como hemos dicho muchas veces, de ahí el aspecto contingente de la nominación.

Barcelona 23 de febrero de 2013